

## “SCRIPSIT ET ABIIT”

Catherine GOLDENSTEIN  
Fondos “Paul Ricoeur” (París)

### Resumen

Ofrecemos el testimonio, a través de una nota personal y agradecida, de cómo Paul Ricoeur, con 91 años entonces, fue consciente de que su participación en los Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago del año 2003 era una de las últimas conversaciones filosóficas que podría compartir con sus amigos. En aquella ocasión Ricoeur sintió la necesidad de despedirse de sus amigos, dejando atrás una vida filosófica plena. Él había previsto, sin embargo, que la conversación continuase sin él a través de los *Fonds Ricoeur*.

*Palabras clave:* Paul Ricoeur, amistad, despedida, conversación compartida, herencia, Fonds Ricoeur.

### Abstract

We offer testimony through a personal and thankful note on how Paul Ricoeur, at ninety-one years of age, was conscious of the fact that his participation in the International Meeting of Philosophy on the way of Saint James in 2003 would be one of the last philosophical conversations that he would share with his friends. At that time, Ricoeur felt the necessity to bid farewell to his friends, leaving behind him a rich philosophical life. However, he must have anticipated that the conversation would continue on without him by way of *Fonds Ricoeur*.

*Keywords:* Paul Ricoeur, friendship, bid farewell, shared conversation, heritage, Fonds Ricoeur.

Poder participar una vez más en los VII Encuentros Internacionales de Filosofía, organizados en Santiago de Compostela el 20 y 21 de noviembre de 2003 contó mucho para Paul Ricoeur. Después del duro verano de “canícula” de 2003, en el transcurso del cual había perdido

---

*Recibido: 21/09/07. Aceptado: 21/11/07.*

la visión de un ojo, conoció un otoño de verdadera depresión: además de la degradación de su estado de salud, había terminado la redacción de *Parcours de la reconnaissance* y no se sentía ya llevado por el trabajo intenso al que estaba acostumbrado. Este viaje y esta participación en los Encuentros de Santiago fueron el horizonte de expectativa que habíamos fijado juntos, como una promesa por la cual era necesario batirse y que le ayudó a salir de este estado de abatimiento<sup>1</sup>.

De hecho, reencuentra con júbilo a sus amigos, reunidos para honrarlo (el encuentro se titulaba: “Hermenéutica y Responsabilidad. Homenaje a Paul Ricoeur”) y los lugares que él amaba; escuchó estudios que apreció mucho, descubrió las caras de algunos que sólo conocía nombre. Y esto supuso una vez más la dicha de la conversación compartida que tanto le gustaba. Pero también por primera vez quizá, estuvo oprimido por el sentimiento de una necesidad interior: era necesario retirarse de la conversación que seguiría sin él. En el dorso de mi agenda personal, garabatea algunas notas durante estos días, con el fin de no olvidar nada: los nombres de los organizadores, de los amigos presentes, los países representados (“Roma, Nápoles, Berlín, Toronto, São Paulo de Brasil”), los lugares donde habíamos almorzado, los honores que había recibido;

Luego esto:

*Vínculo verdad/amistad*

*entrar en la conversación [comenzada] antes de ret[irarse]*

*Abandonar la c[onversation].*

*la acción que conviene*

*ofrecer su alternativa al debate.*

*Scripsit et abiit<sup>2</sup>.*

Se desplaza todavía una vez más a Roma en enero de 2004, en otro círculo que le era muy querido, pero nunca más hasta el día de su muerte el 20 de mayo de 2005.

Pero él que se sentía deudor de tantas herencias (“Me siento tanto deudor de la herencia judeo-cristiana, como del Renacimiento, la Reforma, las Luces, las naciones, las revoluciones del siglo XX”) dejó, para que la conversación continúe después él, una herencia bien material, además de la herencia intelectual.

<sup>1</sup> Acompañé a Paul Ricoeur, cuyo estado de salud era entonces cada vez más precario, en el transcurso de este desplazamiento.

<sup>2</sup> « Scripsit et abiit » : AGUSTÍN, *Confesiones* XI, 3, 5.



Por disposición testamentaria, y tras haber hablado a menudo con Olivier Abel, su amigo, ha legado el conjunto de su biblioteca de trabajo, y todos sus archivos al Instituto Protestante de Teología, en París, bajo el nombre de “Fondos Ricoeur”, con el ruego de conservar en este Fondo la vida y la dinámica que hace circular el pensamiento. Al mismo tiempo, puso a disposición de esta empresa la suma de dinero del *Kluge Prize* que acababa de ser entregado por la *Library of Congress* de Washington y que me había pedido ir a buscar en su lugar.

Herederos y deudores, por nuestra parte debíamos ponernos manos a la obra para dar vida a los *Fondos Ricoeur*<sup>3</sup>. Destacaré tres ejes que han sido los nuestros:

1. La apertura en diciembre de 2006 del site [www.fondsricoeur.fr](http://www.fondsricoeur.fr) ha sido el fruto de un gran trabajo de organización, tanto más urgente cuanto que, no teniendo aún el Instituto Protestante de Teología el espacio suficiente para recibir a los investigadores, sabíamos lo capital de nuestra presencia virtual. Por otra parte, permite atender a la dispersión de los investigadores, traductores, amigos de P. Ricoeur ¡por todo el mundo! Nos gustaría que esta red con forma de tela (web) constituya un vínculo entre todos los que gravitan en todo el mundo en torno a la obra y a los temas de Ricoeur.
2. El inventario de los archivos: Paul Ricoeur no era un hombre vuelto hacia el pasado. Fue fundamentalmente un filósofo comprometido con el presente, inmerso en nuevos diálogos hasta el final de su vida. Sin embargo, había conservado el conjunto de sus documentos de trabajo, desde el principio de sus estudios hasta sus últimas obras. Están, por supuesto, sus numerosos cursos, tanto en Francia como en los Estados Unidos; sus innumerables conferencias; la correspondencia; las etapas preparatorias de cada una de sus obras (notas de lecturas, proyectos, correcciones, pruebas corregidas, etc.). Encargada personalmente de sus archivos, me comparo complacida al cartógrafo de otros tiempos, embarcado a bordo de los buques para elaborar el mapa de las costas bordeadas, de situar los ríos remontados, las islas, los archipiélagos descubiertos, las corrientes encontradas, los continentes abordados. Un mapa que puede ser siempre más detallado...

---

<sup>3</sup> Inútil decir que toda colaboración, toda ayuda nos es preciosa; una campaña de investigación de los fondos se ha puesto en marcha desde el presente para la construcción de un espacio propio para los *Fondos Ricoeur*, en el seno del Instituto Protestante de Teología, 87 bd Arago, París 14<sup>ème</sup>.

La utilización de los archivos se coloca bajo la responsabilidad de un Comité editorial<sup>4</sup>, que P. Ricoeur designó especialmente en su testamento. Es este Comité quien toma las decisiones relativas a las traducciones, las publicaciones, las ediciones, etc.

3. En cuanto a las jornadas de los *Fondos Ricoeur*, han tomado de buen grado hasta ahora el cariz de verdaderos pequeños coloquios. Una serie de investigadores, a menudo procedentes de distintos países del mundo, giran en torno a los *Fondos Ricoeur*, y este seminario y estas jornadas son su lugar. Pueden llevar sobre la obra y el pensamiento de P. Ricoeur, pero también sobre temas y cuestiones que las prolongan libremente (según los temas, la audiencia varía de 20 a 80 personas). Se intenta mezclar metódicamente la voz de jóvenes investigadores a la de los autores ya reconocidos.

Gracias a su generosa donación, tal es la forma que adopta concretamente hoy en los *Fondos Ricoeur* la continuación de la conversación. A menudo me había dicho que le gustaría, antes de morir, poder decir a cada uno “gracias” por lo que le había aportado. Quisiera con estas palabras agradecer a sus amigos de la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía, organizadora de los Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago<sup>5</sup>, y terminar citando este elogio de la amistad que marca el horizonte de su pensamiento: “Hemos visto en el recibir el término bisagra entre el dar y el devolver; en el recibir, lugar de la gratitud, la disimetría entre el donante y el donatario se afirma dos veces; otro es el que da y el que recibe; otro aquél que recibe y que devuelve. Es en el acto recibir y en la gratitud que suscita en donde se preserva esta doble alteridad”.

---

<sup>4</sup> Se encontrará la composición del comité editorial en el *site* de los *Fondos Ricoeur*.

<sup>5</sup> Paul Ricoeur fue, hasta su muerte, Presidente honorario de la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía, cuya acta de constitución firmó en Santiago en febrero de 1996.